



### *El violinista de las manos de araña*

Tampoco se le oía ensayar ni un único minuto ni en las salas ni en los hoteles en los que se alojaba. Siempre respondía que ya había tocado suficiente de niño. Lo cierto es que su padre, que vio en el talento de su hijo una gran oportunidad de hacerse rico, le hacía ensayar durante horas y horas castigándole con suma dureza cuando consideraba que el tiempo que había empleado era muy corto. Por tanto, el hecho de que no practicara nada le diferenciaba de nuevo de los estudiantes e intérpretes de un instrumento de gran complejidad.

Muchos investigadores trataron de explicar su técnica. En los muchos reconocimientos que se le practicaron, todos los especialistas estuvieron de acuerdo en que poseía unas condiciones fisiológicas muy chocantes. Sus enormes hombros no guardaban ninguna relación con un débil tronco, y sus manos, de dedos semejantes a patas de araña, le permitían alcanzar unas posiciones que para cualquier otra persona sería imposible lograr. De esta manera, se le diagnosticó una aracnodactilia congénita, a la que sumaba un cuerpo hecho a medida para el violín que parecía fabricado con un molde especial.

Musicalmente hablando, poseyó un oído inusitadamente sensible. Podía detectar el más mínimo susurro o el sonido más débil a una gran distancia. También tuvo unos grandes conocimientos de acústica y conocía y aplicaba la teoría de los afectos heredada de la época barroca. Los registros y frecuencias que empleaba eran inauditos. Solía cambiar de afinación las cuerdas en medio de un concierto, desatando auténticos delirios entre los asistentes a los mismos. A él se le debe la técnica moderna del violín. De la misma manera provocó un notable cambio en la fisonomía de los conciertos y en la vida de todos los instrumentistas y músicos posteriores a él.

### *Y la muerte acrecentó el mito...*

Pero ni muerto terminó su fama. Mientras estaba en Niza, cayó gravemente enfermo. Al ser un personaje muy conocido, el propio obispo de esta ciudad francesa fue llamado para que realizara la extremaunción. Paganini lo rechazó nada más verlo, aludiendo a que todavía no era su momento de morir, aunque fallecería unos días después. Como consecuencia del episodio, la iglesia se negó a concederle el ser enterrado en un cementerio.

Su cadáver fue embalsamado y depositado en el sótano de la casa donde murió. Muy poco después, ésta se convirtió en un improvisado mausoleo al que peregrinaban gentes de toda Europa para contemplar el ataúd de Paganini. Las aglomeraciones fueron de tal calibre que las autoridades ordenaron cerrar el féretro. Aquí comenzó su última gira.

En ella viajó de lugar en lugar sin que le fuera permitido descansar en paz. En primer lugar su destino fue un subterráneo del hospital de Villefranche. Allí, un celador se dio de baja en su empleo ya que, según sus palabras, un espectro tocaba todas las noches el violín en la cripta. Después, sus restos se trasladaron a su finca, cerca de Génova. De allí viajaron en 1845 a Villa Gajone, junto a Parma. Hasta treinta años tardó en llegar la autorización oficial del Vaticano de Roma para que fuera finalmente sepultado en el camposanto de Parma..., aunque éste tampoco fue su final. En 1893, un fan pagó a la familia una enorme cantidad para desenterrar al maestro y poder ver a su ídolo de nuevo. Tres años después también fue exhumado y llevado a otro cementerio en Parma, donde se le erigió un monumento. Allí por fin pudo descansar Paganini tras un largo peregrinaje de 56 años, casi tantos como duró la vida del más grande instrumentista de la historia de la música. ■

